

Viajes antropológicos en el pasado y el futuro. La paz ecológica de Francisco Jiménez Bautista

Anthropological Journeys of the Past and the Future: The Ecological Peace of Francisco Jiménez Bautista

MARIATERESA GAMMONE

Università dell'Aquila, Italia
mariateresa.gammone@cc.univaq.it

Abstract

In this article we intend to analyze the uniqueness of the anthropological proposal presented by Francisco Jiménez Bautista of the concept of Ecological Peace/Gaia Peace in contrast with the other anthropological perspectives. The objective is to corroborate the differences in the traditional way of understanding peace and anthropology that in his writing becomes an Anthropology of/for peace that in Francisco Jiménez Bautista is characterized in a manner, which finds no similarities in other authors. We conclude that his perspective is different compared to the many pacifist hopes of the past and to the many pessimistic anthropologies of the present.

Keywords: Anthropology; Ecology; History; Peace; Ecological Peace and Sociology.

Resumen

En este artículo pretendemos estudiar y analizar la originalidad de la propuesta antropológica de Francisco Jiménez Bautista sobre el concepto de Paz ecológica/Paz gaia frente a otras perspectivas de Investigación para la paz y antropológicas. El objetivo de este artículo es constatar las diferencias entre la forma tradicional de entender la paz y la Antropología que en Francisco Jiménez se convierte en una Antropología de/para la paz destacándose como pionero en este tipo de estudios. Consideramos que la perspectiva que se presenta es diferente en comparación a las esperanzas pacifistas del pasado y a las antropologías pesimistas del presente.

Palabras clave: Antropología; Ecología; Historia; paz; Paz ecológica y Sociología.

1. Antropologías sobre la máquina del tiempo

Por sus conexiones con los problemas más urgentes de hoy y de la literatura científica más apreciada de hoy, la propuesta de Francisco Jiménez Bautista es magníficamente académica y política (en el mejor significado de la palabra). Para hacer comprender la innovación de su *paz antropológica* es necesario marcar la diferencia con las otras perspectivas teóricas que son radicadas en un pasado que cada día se distancia rudamente de nosotros. La paz antropológica concierne sobre todo el futuro, pero para ver en este futuro es necesario marcar la diversidad con las antropologías del pasado. Francisco Jiménez Bautista se destaca de todas las muchas propuestas pacifistas y antropológicas precedentes, al señalar que Antropología es una ciencia que estudia, analiza y diagnóstica las prácticas culturales en el espacio y en el tiempo (Jiménez, 2009), dónde la Antropología es transversal y la cultural es neutral (Jiménez, 2016).

En diferentes campos y épocas, diferentes autores (desde Gaston Bachelard hasta Thomas Kuhn) enfatizaron que el pensamiento humano procede a través de continuidad teóricas sistemáticas (frecuentemente adiestradas a resistir durante siglos) y reversiones repentinas (dictadas por el encuentro de circunstancias favorables con el genio inventivo de un autor). En este enfoque hablamos de paradigmas, ruptura epistemológica, etc., acerca de la paz hay muchas esperanzas y pocos paradigmas, respecto a los cuales se caracteriza la propuesta antropológica de Francisco Jiménez Bautista de su propuesta de un paradigma pacífico. La diferencia es notable e impresionante, pero se puede apreciar en toda su novedad solo si se compara con los paradigmas previos.

En el intento de sustituir el orden al caos, aunque sea un orden ideológico, las antropologías del pasado han hecho una contribución específica (Descola, 2016). Las antropologías daban un sentido al pasado remoto. En esta perspectiva también mostraron la racionalidad y la conveniencia del presente (con la excepción de pocas voces disidentes).

Esta transformación es explicada claramente por Comte en lo que concierne la sociología y el positivismo, pero es visible en todas las ciencias. Mientras que la sociología nació en un intento de afrontar los problemas internos de la Europa capitalista y burguesa, la antropología nació como un intento de afrontar los problemas externos de la Europa capitalista y burguesa. No es una coincidencia que la sociología es típica de Francia, el estado europeo con mayores problemas internos, mientras que la antropología es típica de Inglaterra, el estado europeo con el mayor expansionismo exterior (Gammone, 2013).

La antropología nace cuando el colonialismo internacional celebra sus mayores triunfos, como la apertura del Canal de Suez en 1869 o el descubrimiento de la Cuenca del Congo en 1876. No es coincidencia que la más grande antropología sea británica y el más grande imperio colonial sea el imperio colonial británico.

Edward B. Tylor publica *Primitive Culture* en 1871. Este libro fue recibido con entusiasmo por Darwin, quien vio en él a un compañero de viaje en el descubrimiento de los remotos orígenes humanos. En el *Beagle*, entre 1831 y 1836, Darwin fundó el mito del viaje científico más famoso: una investigación sobre el origen de la especie; un viaje desde el reino de los invertebrados al reino del hombre. El romántico *Gran Tour* en el mundo antiguo, se convierte en un *Gran Tour* en el espacio de todos los continentes y en el tiempo de infinitos siglos. De repente el mar de Homero y de Virgilio se hizo demasiado pequeño y demasiado estrecho en las fronteras entre las columnas sagradas de Hércules y las paredes sagradas de Jerusalén.

En Otoño de 1862, el editor Jules Hetzel recibió un manuscrito titulado *Cinq Semaines en Ballon*. Julio Verne comenzó con la publicación en 1863. Sus *Viajes extraordinarios* son un viaje triple: «Un viaje ordinario en el espacio (terrestre, aéreo, marítimo, cósmico) o en el tiempo, un recorrido de tal punto dado a tal otro deseado [...] En segundo lugar, es un viaje enciclopédico: la odisea es circular, recorre el ciclo de la sabiduría [...] Por último, es un viaje iniciático en el mismo sentido que el periplo de Ulises, el éxodo del pueblo hebreo o el itinerario de Dante» (Serres, 1974: 15).

En el año 1893, en el *Henley's National Observer*, Herbert George Wells publica *The Time Machine*. El viaje (Leed, 1991) era el itinerario legendario como lo emprendieron Jasón y los argonautas o el que propulsó a Ulises hasta las fronteras de cíclopes y sirenas: un eterno retorno y un periplo circular desde sí mismo a sí mismo, una fuga del espacio pequeño de la vida y una conquista de la supervivencia en el tiempo inmortal de los héroes. El viaje se vuelve en un itinerario orgulloso de un campeón que ha cumplido su revolución coper-

nicana y está en el centro de un cosmos subordinado, conocido en sus movimientos y en sus leyes.

La antropología social es una especie de máquina del tiempo que permite a las clases dirigentes occidentales viajar hacia atrás, en una nueva aventura, a los orígenes de esa humanidad que poco a poco es no solamente descubierta y dominada, sino incrustada en un sistema capitalista que celebra su triunfo mundial.

Desde Heródoto, siempre había sido la antropología. En la era del colonialismo, se convierte en una útil y respetable disciplina académica. Lévi-Strauss (1955) odiaba los viajes y los exploradores. Según él, reconocer la «deuda» contraída con los salvajes, era el resultado del «ardiente remordimiento de Occidente». Con Freud la cultura era el resultado de la represión de las pulsiones originarias y por eso fascinaba la exploración de la nostálgica existencia primordial, la del 'otro'. Mirando con los ojos del otro, la etnología y también la antropología, pusieron en correspondencia el conocimiento y la civilización, que era entonces la misma civilización apreciada por etnógrafos, etnólogos y antropólogos (Jiménez, 2009).

Entre las guerras de Corea e Indochina se consuma el etnocentrismo europeo y se propone el diferente etnocentrismo norteamericano, jugando extrema bipolaridad entre el multiculturalismo y la cruzada.

Siendo el primer profesor en el mundo en impartir un curso de antropología social, James George Frazer publicó *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion* en 1890. Uno de los postulados de Frazer era la línea evolucionista: todas las culturas humanas han seguido un proceso semejante en su desenvolvimiento. El mismo escenario evolucionista era dominante en Tylor. En resumen, a través del evolucionismo, los países más ricos y poderosos dijeron a los países que no eran ricos y poderosos, con el siguiente planteamiento: hay etapas necesarias, obligatorias, ineludibles de desarrollo y de viaje. Vosotros sois como nosotros éramos; si te portas bien, mañana seréis como nosotros somos hoy. Las sociedades en estado primitivo se tornaran civilizadas con el pasar del tiempo (y con educada paciencia política).

La antropología nació como una máquina del tiempo que permitió volver a los orígenes de la humanidad; ahora parece convertirse en otra máquina del tiempo, que viaja al futuro, para ver la extinción de la humanidad. Hoy la Antropología no mira hacia el pasado, sino que mira el futuro. Miramos el fin, plausible políticamente, explicado científicamente, colectivamente temido y paroxísticamente determinante. El final parece cercano, con una amplia variedad de opciones, posibilidades, causas, desde pandemia al cambio climático, desde el hielo enorme tras el desgaste de la capa de ozono al congelamiento global tras la guerra nuclear, con todos los extremos del frío al calor, o del calor al frío. Muchos científicos estipulan que, al ritmo actual de perturbación humana de la biosfera, la Tierra volvería al estado primitivo de 1.000 millones de años antes: una nueva extinción masiva, causada especialmente por el impacto de los humanos sobre el ecosistema global (Sidoti y Gammone, 2016).

La antropología empezó por descubrir el origen de la humanidad; culmina en la descripción del fin de la humanidad. La antropología comenzó por explorar el significado del origen del hombre; culmina explorando el significado de la definitiva consunción del hombre.

Desde la extinción masiva del Holoceno, la especie humana, a lo largo de su aventura, ha pasado dos transformaciones excepcionales: la Primera Ola de transformación, hace

10.000 años, cuando los humanos empiezan a cultivar la tierra, dando origen a la era agrícola. Y la Segunda Ola de transformación, hace alrededor de 350 años, que da origen a la era industrial. Estas transformaciones abrumaron todos los aspectos de la vida. La era industrial es completamente diferente a la era agrícola, y la futura era que está surgiendo es completamente diferente a la «en extinción» era industrial. Según algunos, las dimensiones de la transformación actual no son sólo enormes: son trágicas. La transformación que la humanidad está sufriendo es de magnitud excepcional, irreversible y perpetua en la que está inmersa el ser humano.

El salto a una sociedad avanzada, empezó hace unos tres millones de años, en dos grupos llamados *Homo habilis* y *Homo erectus*, que comenzaron a ser remplazados por morfologías primitivas de *Homo sapiens* entre hace 400 y 250 mil años. Ahora, lo que nos plasmó amenaza de destruirnos. La mayoría de los científicos creen que los humanos son en el preludio de una extinción en masa, que se define «antropogénica», porque causada únicamente para el impacto humano. El mayor problema es la destrucción de los hábitats. La biodiversidad («la enciclopedia de la vida») podría apagarse gradualmente, irreparablemente. Muchos científicos estipulan que, al ritmo actual de perturbación de la biosfera, la Tierra volvería al estado primitivo de 1.000 millones de años antes: una nueva extinción masiva, causada especialmente para el impacto de los humanos sobre el ecosistema global.

El pasado de la humanidad fue un descubrimiento: un viaje a un momento mítico y fascinante. En la mesa, en la serenidad de su casa victoriana, fue posible viajar a través del tiempo, hasta los orígenes de la humanidad, mientras que algunos físicamente recorrieron el mismo viaje a través del *Gran Tour*, viendo los lugares donde se suponía que debían haber sido los orígenes del Occidente, como lo hicieron Goethe y sobre todo Winkelman, que implantó la utopía de una comunidad edificada sobre la estética. En 1764, la *Geschichte der Kunst des Altertums* era la piedra angular de una concepción europea de belleza ideal, que se caracteriza por *edle Einfalt und stille Größe* (la noble simplicidad y silenciosa grandeza). Por lo demás, ese viaje, a través del *Gran Tour*, tenía una fuerza iniciática, y así lo abordaron aristócratas y burgueses: un extraordinario elemento de preparación a la construcción de su propia dignidad sentimental y civil.

La antropología nació como una máquina del tiempo que permitió volver a los maravillosos nacimientos de la humanidad. Este viaje tenía valor en la medida en que desplegaba un acto necesario, dictado comúnmente por la obligación a buscar los territorios originales: el suelo de los padres. El que lo emprendía era un héroe de la consciencia científica. ¡Cuanta diferencia con la lúgubre procesión que hoy acompaña el temido funeral de nuestra especie! Paul Jozef Crutzen es un químico, estudioso de los clorofluorocarburos y del ozono estratosférico; Edward O. Wilson es profesionalmente un biólogo, estudioso de los insectos y profesor de entomología; Jared Mason Diamond es un geógrafo y biogeógrafo, estudioso de los mamíferos y de la domesticación de las plantas. Académicamente, no son antropólogos. Pero la suma de sus estudios y sus libros, es el fin posible del hombre. Antropología y extinción «antropogénica» se vuelven cada vez más conectadas conceptualmente. Son muy escuchados como antropólogos, pero hablan del fin del mundo, no del comienzo del hombre. Su máquina del tiempo viaja al futuro, que es el final tenebroso en todo y para todos.

2. Desde los orígenes hasta la paz nueva de Francisco Jiménez Bautista

La propuesta científica de Francisco Jiménez Bautista es una perspectiva pacifista diferente tanto en comparación con las muchas propuestas pacifistas del pasado y en comparación con las muchas antropologías pesimistas del presente. Las diferencias se refieren tanto a la forma tradicional de entender la antropología como a la forma tradicional de entender la paz.

En viajar hacia atrás, a los orígenes de la humanidad, partiendo de diferentes lugares conceptuales y disciplinarios, antropólogos y paleontólogos han trazado caminos que a menudo están entrelazados y superpuestos. Después búsquedas como las de Grafton Elliot Smith, que tenían gran resonancia, en 1924 y 1953 Raymond Dart marcó una dirección en la investigación que fue seguida aun con gran resonancia por autores célebres en campos culturales muy diferentes, como Louis Leakey, Robert Ardrey, Konrad Lorenz, Arthur Koestler, Desmond Morris. Esta dirección de investigación era muy siniestra, ya marcada por la situación que surgió durante la Guerra Fría: el peligro de un holocausto nuclear. El pesimismo sobre su propio tiempo comenzó un viaje pesimista hacia los orígenes asesinos del hombre (pesimismo que se encuentra no solo entre los antropólogos, por ejemplo puedes ver las conclusiones del historiador de la época de la Guerra Fría: Arnold J. Toynbee).

Francisco Jiménez Bautista no solo se enfrenta al viejo y al nuevo pesimismo antropológico, sino que renueva el concepto de paz, a la luz de los cambios históricos que son desconocidos para todas las generaciones anteriores de antropólogos. Entonces, para entender completamente su trabajo, refinado y explorador, es necesario resaltar los problemas con los que se caracteriza todo su discurso: ecología, paz y género.

En la antigua Grecia, Irene o *Εἰρήνη* era la personificación de la paz (con una raíz lingüística que encontramos en muchas experiencias posteriores, como en el mensaje ecologista, armonista, en una palabra *irenista*, de la máxima autora del renacentismo español: Oliva Sabuco). El concepto existía, pero como una aspiración, deseada e insatisfecha. La cultura griega fue espléndidamente polimorfa y plural, pero íntimamente y profundamente guerrera, como explicaron una infinidad de eruditos, desde Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff a Victor Davis Hanson, que argumentó incisivamente, con más fuerza y claridad que nunca, la idea que existe una específica práctica occidental de la guerra, surgida en la Grecia antigua y que estaría dominante aún el presente (Morris, 2014).

Victor Davis Hanson (2002) explica porqué los ejércitos de Occidente han sido los más fatales y efectivos de todas las fuerzas combatientes. Pero su explicación confirma la lección de los teóricos clásicos, desde Sun Tzu a von Clausewitz: la guerra raramente es un acto aislado, predecible y respondiente a los objetivos originarios. Están la «niebla» y la «fricción» de la guerra: es una derrota de fortuna, mezcla de variables intervinientes e inesperados.

Hay mucho que discutir sobre la primacía en el terreno militar. Previo a la I Guerra Mundial, la guerra austro-prusiana y la guerra franco-prusiana terminaron con la creación del Imperio alemán. En los siglos XIX y XX, en Europa el ejército más victorioso (y el más letal) fue el ejército prusiano, que también fue el más derrotado y finalmente se desintegró. La exaltación de la colaboración y de la cooperación como medios supremos de riqueza y felicidad, para los individuos y para las multitudes, son también valores occidentales. La tradición de la concordia, la virtud puesta en la inventiva, la fuerza de la adaptación, el concepto de ciudadanía colaboradora, la inclusividad han producido so-

ciudades superiores en prosperidad y civilización. Para Jan Tinbergen la economía de la paz se centra en los beneficios: la reducción del conflicto proporciona oportunidades de expansión de la prosperidad económica.

En Occidente ha habido un antiguo e intenso debate sobre la posibilidad de encontrar paz con honor. Desde Morgenstern (Canfora, 2014) se debaten las coincidencias, incluso verbales, entre la comedia aristófana *Ecclesiazuse* y el quinto libro de la *República*. Platón ya había difundido su exaltación del «kallipolis» antes de su viaje a Sicilia (389 a. C.). En el teatro de Aristófanes, en la *Ecclesiazuse*, se impulsa un cuidado cauteloso con respecto a las pasiones utópicas.

Durante la guerra del Peloponeso se asiste a la derrota del imperio ateniense a manos de Esparta. La agricultura estaba destruida y estaba interrumpida la explotación de las minas. Mercaderes y navíos estaban huyendo. Entonces entendemos el motivo que ha llevado Teofrasto a definir la cultura teatral que floreció en la antigua Grecia como la puesta en escena de la «catástrofe de un destino». En muchas de sus obras que también tratan de «la paz», Aristófanes se burla de sus contemporáneos, con un tono muy escéptico y revelador de un imparable ocaso.

Las esperanzas algunas veces se levantaron (como cuando se firmó el Acuerdo de Nisia) pero desaparecieron rápidamente. La herencia griega antigua no solo es belicosa: también certifica la derrota general de su forma belicosa de entender la convivencia. Platón propuso una palingenesia total de la cual el «nuevo hombre» es, o debería ser, el resultado. El escepticismo de Aristófanes y de muchos otros fue una forma de lamento funerario que acompaña la liquidación de la *polis* clásica. El mundo griego, vibrante, próspero, culto y plural, fue abrumado y concluyentemente dominado por los implacables ejércitos romanos, que en todas partes donde llegaron «formaron un desierto y lo llamaron paz» (según la definición de Tácito).

Las varias guerras civiles romanas, especialmente durante la parte final de la edad republicana, fueron similares a lo que sucedió en Grecia: decadencia debida a constantes crisis políticas que han seguido durante un siglo – hasta la llegada de Augusto, que creó algo que nunca antes se había visto, ni siquiera por aproximaciones o similitudes: una absoluta y absorbente primacía de la paz. Junto con sus asesores, Augusto creó una institucionalización, una práctica, una retórica, una ideología y una exaltación sistemática de la paz, con una propaganda iconográfica, escultórica, pictórica, monumental, poética, legal, judicial, compilada y codificada, en todas las áreas culturales imperiales y en todos los miles de kilómetros del imperio. En las *Res Gestae*, su poderoso testamento espiritual, Augusto habla palabras claras y autoconscientes: después de las victorias contra enemigos internos y externos, tras la sumisión de los rebeldes y el control definitivo de los pasos alpinos, ha llegado una nueva era de paz. No había ninguna razón para hacer otras guerras. La percepción de un nuevo período histórico fue un sentimiento muy común. El senado decretó que había que consagrar una solemne ara a la paz *Augustea* y ordenó que en ella los magistrados, los sacerdotes y las vírgenes vestales debían celebrar cada año.

Fue el comienzo de otro mundo intelectual. Rompiendo con toda la tradición cultural anterior (que había exaltado la guerra como la suprema actividad del hombre), Virgil y Horace escriben sobre la paz lo mejor de su obra: escenas, conceptos, versos, en lo que se entrenarán los gigantes de la juventud europea, durante siglos y siglos, hasta Montaigne, Erasmus y Shakespeare. Virgilio escribe el *Eneide* como un poema sobre la paz. En Horacio, como en Virgilio, hay un llamativo contraste entre las tormentas de las guerras civiles y

la brillante serenidad del programa de reconciliación de Augusto: detrás de la exaltación en términos mesiánicos y soteriológicos de una nueva era de oro, queda una apreciación sólida y convencida, muy sobria y seca, podríamos decir burgués (La Penna, 1969), de la necesidad de reconciliar racionalmente la vida social y la paz. Horacio canta la paz doméstica, en declarado contraste con el río de sangre de las guerras civiles; exalta la instructiva lectura, la composición poética y las artes en general, la sapiencia, el buen vaso de vino, la compañía de un amor controlado, la conversación con los amigos, las competiciones deportivas, la fuerza natural de la primavera, la quema de fuego al ver caer la nieve fuera de la ventana.

En esta atmósfera de exaltación motivada y sistemática de la paz, Jesús nació y sin la paz de Augusto, el cristianismo no habría comenzado y sería imposible entender el cristianismo mismo. El mesianismo era antiguo y la fraternidad universal era nueva. Pero al mismo tiempo la paz cristiana es una continuación y exaltación de todo lo que era mejor en el mundo antiguo, comenzando por el espíritu cosmopolita y racionalista que se celebra en la concepción *Augustea* de la paz. En 313, el Edicto de Milán (la declaración del Cristianismo como religión oficial) fue el resultado de una síntesis de la nueva cultura imperial y de la nueva cultura religiosa.

En el *Nuevo Testamento* la palabra εἰρήνη, paz, no mantiene el sentido dado en el *Antiguo Testamento*, donde la palabra שָׁלוֹם, *shalom*, oscila entre diferentes significados, de un simple saludo a un bienestar material. Jesús da un sentido sobrenatural y místico a la paz que se convierte en una idea fraternal, afirmada por Pablo de Tarso como una dimensión que va más allá de la realidad cotidiana. En este nuevo sentimiento la paz no es definida como la ausencia de violencia. La paz no es lo opuesto al conflicto, sino una reconciliación con la vida y con todo el orden creatural. Esta mística cristiana de la paz habría sido imposible sin la previa exaltación de la paz imperial, inaugurada por Augusto y perseguida sistemáticamente por la propaganda imperial, en los siglos durante los cuales se afirma el cristianismo (retomando de manera hiperbólica y divina la retórica de la *Pax romana*).

En un Mediterráneo que había estado plagado de guerras de todo tipo, la Paz romana estableció un largo plazo de estabilidad política, caracterizado tanto por su tranquilidad interior como por su tranquilidad exterior. Esta calma global permitió desarrollar un crecimiento económico y cultural nunca antes visto. Su duración se calcula aproximadamente en 221 años, entre el año 27 a. C. y el año 192 d. C. Los efectos de la *Pax romana* fueron determinantes y duraderos, pues aseguró la confirmación de la helenización de los pueblos orientales y la fusión de características orientales, griegos y romanos, que antes eran extremadamente distintos. En consecuencia del vínculo imperial en todas colonias y provincias, la *Pax romana* fue el refinamiento de una parte de la cultura helenística. La continuidad fue asimilación y aceptación de un valor moral primario: una misma legalidad formalmente reconocida y puesta en vigor de un punto a otro del Mediterráneo.

El derecho racional (que según Max Weber era previamente desconocido en todo el mundo antiguo) *pacificó* territorios que anteriormente habían sufrido conflictos permanentes entre facciones, ciudades, tribus, jefes y reyes. En las regiones interiores del Imperio, la Paz romana alcanzó su apogeo durante la edad de los Antoninos (96-192 d. C.) distinguiendo una mítica edad dorada que fue evocada nostálgicamente en los siglos posteriores, porque durante este tiempo legendario no ocurrieron ni guerras civiles (como las del siglo I a. C.) ni nefastos conflictos exteriores (como los del siglo III d. C. cuando la presión bárbara desbordaba periódicamente en las fronteras del Imperio). Seguras rutas de

comunicación favorieron intercambios económicos, comerciales y culturales: el bienestar caracterizó las ciudades, que se embellecieron y asentaron en detrimento del campo como centros de romanización. El imperio juntaba desde el río Tigris en el este hasta el océano Atlántico en el oeste: su máxima amplitud.

En conclusión, podemos ubicar las primeras raíces de la paz ecológica en un pasado distante y podemos ver la diferencia entre las raíces lejanas y los primeros frutos de una futura vegetación tropical. No hay alternativas a la ecología y a la paz en todo el mundo griego la considerar a las dos como partes de un mismo proceso. En la expresión «paz ecológica», el nombre y el adjetivo están inseparablemente conectados por primera vez en la historia, como se entiende fácilmente al leer el artículo sobre Paz ecológica de Francisco Jiménez Bautista (2017).

3. Desde Francisco de Vitoria a Francisco Jiménez Bautista

Está un complicado viaje mental de Occidente, desde el descubrimiento de una «Tierra de nadie» al descubrimiento que «La Tierra es de todos», de 1492 hasta nuestros días. Locke y Leibniz, Barak Obama y Donald Trump son etapas de este viaje; un viaje tan largo que no lo podemos describir en su totalidad. Solo podemos indicar y señalar una estación de salida y una estación de llegada: desde Francisco de Vitoria a Francisco Jiménez Bautista.

En Europa ha habido un intenso debate sobre los excesos letales de la guerra. Desde el comienzo ha habido una fuerte investigación sobre la posibilidad de encontrar paz con honor. En ningún otro lugar como en España (donde los valores militares fueron practicados al extremo), fue mejor comentado el adagio de Erasmo *Dulce bellum inexpertis*. Desde *Los Desastres de la Guerra* a *Guernica*, desde Goya a Picasso, la brutalidad y barbarie de la guerra en ningún otro lugar como en España fueron ilustrados de una mejor manera. Desde Lazarillo de Tormes al caballero Don Quijote, por la primera vez, en la historia de la cultura humana, fueron ilustrados en España la incierta brújula entre «fortunas y adversidades» y el viaje ingenioso de redención del antihéroe. Como en el campo de la pintura y como en el campo de la narración, hay una primacía española también en el campo de la ley. Una primacía española que se refiere a la teoría de la paz. Pero, en el campo de la ley, la ruta está un poco filtrada, casi escondida en una exuberante superposición de otras formas juiciosas, que han hecho olvidar o han hecho esconder el comienzo del viaje que condujo a ellas.

El derecho ha caminado mucho por el mundo, en tiempo y espacio. Un caso frecuentemente mencionado es el Código Civil del imperio japonés a fines del siglo XIX: antes de ser institucionalizado al Japón, nació en Roma como *ius comune*, luego fue transferido a Bizancio a través de Justiniano, por lo que regresó a la Edad Media europea, convirtiéndose después en el *gemeneis Recht*, el derecho nacional alemán. Dice Caenegem (2003: 152) que el derecho solo al final de un viaje de quince siglos y a través de varios lenguajes (latín, griego, italiano, alemán), llega al Japón en 1898 (dando un máximo impulso a la industrialización y a la conectada declaración oficial del nacimiento del imperio japonés, el 29 de noviembre de 1890).

En opinión de Caenegem, al centro de la civilización jurídica occidental, dominan los libros «sagrados» del derecho: el *Corpus Iuris civilis*, la *Magna Charta Libertatum*, el *Code Civil* y la *United States Constitution*. La Escuela de Salamanca no es mencionada para nada (Supiot, 2015). Junto con el culto de la ley, hay en Occidente el culto de la guerra; ambos están en el corazón de la modernidad. El culto de la guerra y el culto de la ley condujeron a con-

flictos declarados en nombre de pretensiosos «principios sacrosantos»: una guerra santa, querida por un *complejo militar-industrial* que sería tan voraz que (según, Eisenhower) los occidentales tienen que ser los primeros en preocuparse. Entre los que están en desacuerdo con la retórica, se escribe «Occidente», pero se lee «complejo militar-industrial» -que ahora es mejor conocido como *Deep State*-.

En un inmenso océano Cristóbal Colón descubrió un mundo ignoto. Con las naves de sus lentes y con su catalejo, Galileo Galilei también surcó inmensos mares espaciales. Ambos revelaron nuevos universos. Durante los siglos XVI y XVII las epopeyas de España y Portugal han influido profundamente en la consciencia europea. En el clamoroso impacto con el Nuevo Mundo, el viejo mundo ganó una poderosa percepción de sí mismo. Fue una etapa suprema de un largo camino histórico. Tras la guerra con los persas se forma el discernimiento de una diferencia entre *nosotros* y *ellos*: los barbaros. Con Herodoto y Aristóteles, desde las victorias de Temístocles hasta las de Alejandro Magno, surge la primera idea de la superioridad occidental. Esta convicción se repetirá otra vez en Europa, en los siglos siguientes, especialmente en los conflictos con el viejo imperio otomano y con el nuevo imperio zarista.

Entre los siglos XVI y XVIII, Europa comienza a definirse a partir de sus contrastes tanto con el pasado no europeo (a través del colonialismo) que con el pasado europeo (a través de la Ilustración). Surge una civilización muy arrogante: los europeos creían que la propia civilización era la mejor y que era estrictamente europea.

Había una teoría, apreciada por los reyes políticos europeos, según la cual el Nuevo Mundo era a su total disposición. Parecía «Tierra de nadie» pronta a ser repartida entre los conquistadores. Dice Carl Schmitt: «Tan pronto como la tierra apareció realmente como un *globo*, no sólo en sentido mítico, sino como una realidad científica [...] se hizo patente un problema, hasta entonces totalmente nuevo e inimaginable: el problema de una nueva organización del derecho de los pueblos para todo este *globo*».

La Ilustración se caracterizaba por un rechazo del cristianismo tradicional y de la ortodoxia clerical. Pero el Cristianismo implica la consideración de cada hombre como criatura de Dios. La Escuela de Salamanca formuló una gran novedad con el reconocimiento del derecho a la propiedad de tierras o a rechazar la conversión por la fuerza. Los indios se debían considerar libres por naturaleza y dueños legítimos de sus propiedades. Si cada ser humano es la imagen de Dios, se convierte en protagonista no sólo en el campo del derecho, también dentro de la ciencia política. Este punto, subestimado para algunos, es decisivo: Bergson dijo que la democracia moderna venía «de la naturaleza del Evangelio».

Con el cristianismo se establece esa hermandad universal que cubre a todos los seres humanos, sin excepción de fe, raza, color y geografía. Desde común igualdad teórica desciende la democracia moderna, que tiene a sus pioneros y abanderados en el pensamiento medieval (como Marsilio de Padua, primera teoría laica del Estado). Pero los autores de la Escuela de Salamanca se distinguieron especialmente, a partir del encuentro de los conquistadores con los indios, criticando los motivos de un feroz colonialismo y una fuerza despiadada. La hermandad universal fue redescubierta y reformulada de esta manera.

Para comenzar con Francisco de Vitoria, las poblaciones en el suelo americano fueron consideradas no más como enemigos, que había que vencer, sino como humanos. Francisco de Vitoria tiene título sobresaliente en el campo de la ley que se refiere a la teoría de la paz. La guerra es por ello uno de los peores males que puede sufrir la sociedad cristiana y la visión cristiana. La paz debe ser diseñada como un objetivo global.

El pensamiento de Carlos V no podía conciliarse con los intereses universales del cristianismo de Francisco de Vitoria, cuya principal intención fue combatir las formas extremas del imperialismo y buscar un antídoto a las tendencias centrifugas en el Cristianismo. Su relación privilegiada con Erasmo empujaba en otra dirección, tanto en términos de extremismos diplomáticos que con respecto a los motivos teológico-morales de la Escolástica. Sobre todo Francisco de Vitoria estaba preocupado de la situación europea, por el desafío otomano, en el plano externo, y por la postura centrífuga del rey de Francia, en el plano interno y no menos por el luteranismo, en el plano religioso.

Anteriormente, para Marsilio de Padua, la paz era entendida como base indispensable y como condición esencial de la actividad humana. Precisamente porque es en muchos aspectos un pensador cuidadoso y protector, Vitoria reanuda y exalta el tema de la paz, colocándolo en la raíz de la hermandad universal. Él considera que toda ley proviene de Dios (en acuerdo con el precepto medioeval *omnis potestas a Deo* y en acuerdo con el precepto *A Deo Rex, a Rege Lex*), pero teoriza un distinto universalismo, que respeta la soberanía de los pueblos: una comunidad de naciones fundada en bases institucionales y sociológicas. Sobre estas bases considera como algo obligado y oportuno la interdependencia de las naciones. Vitoria remarca la necesidad de instituciones internacionales legales. Más tarde para Suárez el *ius inter gentes* toma la estructura de un tribunal, que debe teñir respeto de los estados asociados.

Para Norberto Bobbio, la realización de los derechos humanos se funda garantizando la paz a nivel mundial en tanto que la guerra es la negación de todo derecho. La historia es el viaje «de la paz y de la libertad». Los derechos humanos «surgen como respuestas a formas de opresión y de deshumanización» (Bobbio, 1979: 19-52). El viaje al Nuevo Mundo fue un viaje hacia el descubrimiento de nuevos principios. El derecho fue reconfigurado por Francisco de Vitoria, como un canon universal y como el fundamento del orden internacional. Era el inicio de una concepción cosmopolita de las relaciones humanas; la paz era informada de fraternidad universal. Era también el inicio aplastante de la paz ecológica, una incubación potente pero destinada a ser reprimida durante siglos y que solo hoy puede explotar en su verdadera fuerza. Porque ahora ya no es una mera opción moral sino una urgente necesidad práctica: esta diferencia solo ahora se puede formular y apreciar, puesto que solo ahora están claros los efectos de un consumo delirante. No solo gastamos más de lo que la Tierra puede proporcionarnos, sino que, además, gastamos el patrimonio natural que toca a las generaciones subsecuentes.

Francisco de Vitoria explicó por qué la paz debe ser global y Francisco Jiménez Bautista explica por qué la paz debe ser ecológica. De Francisco de Vitoria a Francisco Jiménez Bautista hay un camino de línea recta a través de los siglos al plantear una visión holística (desde la Antropología) desde el Holoceno hasta el Antropoceno se produce un cambio planetario inmenso donde el ser humano se ha vuelto su principal enemigo desde una concepción de Paz ecológica o Paz Gaia (cómo le gusta señalar a Jiménez Bautista) (Jiménez, 2016), para concluir en una concepción de paz mundo (Jiménez y Rueda, 2012) (donde el ser humano es una parte más de la Madre Tierra 'Gaia') y de esta forma se conecta con las concepciones ancestrales más propias de Latinoamérica como Buen Vivir, Sumak Kawsay y otros términos análogos, que implica un objetivo distinto de desarrollo económico, que fue incluido en la Constitución de Ecuador en 2008 (Jiménez, 2011).

Francisco Jiménez Bautista no es el único que habla sobre la paz ecológica, pero es el símbolo mayor de un discurso reflexivo que comparten otros eminentes eruditos (entre

muchos otros, en primera fila está Enrique Leff que prefiera llamarla paz ambiental) (Leff, 2007 y 2010). Del mismo modo Francisco de Vitoria es un símbolo. Muchos fueron los afiliados de Vitoria, como Francisco Suárez, Bartolomé de Las Casas, Domingo de Soto, Melchor Cano, Bartolomé de Carranza, Luís de Molina, Martín de Azpilcueta, Vázquez de Menchaca y Baltasar de Ayala. Ellos tenían claro que, por razón del descubrimiento del Nuevo Mundo, una nueva especulación era necesaria. El viaje como *Grand tour*, en la *Renaissance*, había constituido una punta de lanza para construir una teoría de la identidad intelectual; el viaje en el Nuevo Mundo había constituido una punta de lanza para construir una teoría de la fraternidad universal.

La Escuela de Salamanca es uno de los momentos más brillantes en la historia del pensamiento occidental. Francisco de Vitoria y Bartolomé de Las Casas están entre los europeos que buscan la dignidad del ser humano cuando muchos miraban hacia otros sitios para no enfrentarse al poder. Su mundo intelectual es completamente otro mundo en comparación con el viejo mundo de la colonización europea y las políticas de robo y explotación.

Después de Francisco de Vitoria la paz no se ligaba con el concepto de florecer y de fructificar de una comunidad (como en la célebre *Ara Augustea*), no era más la consecuencia del buen gobierno (como en el célebre taller de Ambrogio Lorenzetti), ni era una exaltación de la felicidad del Estado (como en el célebre taller de Rubens). Después la Escuela de Salamanca, la teoría de paz retomó el viejo concepto tomista del bien común, definido de manera marcadamente anti-individualista. Dice Suárez: «En un primer sentido, bien común significa todo aquello que alcanza un valor preeminente y universal, de manera que ya no se puede reconocer en las personas privadas, sino en la sociedad». El universalismo era una consecuencia lógica necesaria, pero la necesidad práctica de la paz no se demostró, tanto que las relaciones internacionales y el paradigma utilitarista descuidaron el enfoque de la Escuela de Salamanca.

Leibniz tenía la idea de que el *derecho de gentes* tiende a la fundamentación de una convivencia que abarca toda la humanidad. A la vieja visión belicosa opone el bien común, que se debería cargar internacionalmente de manera análoga a como lo hacían las naciones europeas al interior de sí mismas. El principio del bien común es para Leibniz una meta universal, refiriéndose aquí a los principios legales más clásicos: *unicuique suum, honeste vivere y neminen laedere*. Por su asunto erudito Leibniz se apoya en Pufendorf y en Grocio (que llamó «él incomparable»), sin mencionar para nada a Francisco De Vitoria. Cualquier descuido, por pequeño que sea, es serio. España es el país donde nació el término «liberal» y el español es la lengua donde la defensa de la libertad pública es la tarea principal del «observador comprometido» (en la terminología del erasmista Dahrendorf).

Seguramente el *De Jure Belli ac Pacis*, 1625, es una piedra angular en la cultura de las relaciones internacionales. Pero la opinión suareciana (último fruto de la Escuela de Salamanca) era al polo opuesto del individualismo y del utilitarismo que constituyeron el paradigma dominante. Libertad y egoísmo no son lo mismo y no pueden serlo.

Francisco de Vitoria se puede considerar como el primero que teorizó sobre la integración de Europa o sobre la unión paneuropea. Después el Abad de Saint Pierre y Jean Jacques Rousseau, Immanuel Kant escribió *Zum ewigen Frieden. Ein philosophischer Entwurf* en 1795. Su obra es *Para la paz perpetua*: entonces era pura utopía imaginar un orden jurídico mundial tal que definía la guerra como ilegal. La necesidad práctica de la paz no se demostró, tanto que Hegel desprecia y burla el enfoque kantiano. Una fundamental argumentación es desarrollada por Hegel contra el “exceso de Ilustración”: lo que existe y tal como

existe, no existe sin razón. Hegel ironiza: para la Ilustración el hombre pasea en el jardín del Edén como *Candide* pasea en su jardín: *la buena voluntad no es suficiente*. La paz tenía que volverse ecológica para ser lógicamente y prácticamente necesaria en un mundo dónde el calentamiento global se hace cada día más presente.

4. La paz ecológica: una utopía actual y necesaria

La marcha de aproximación conceptual a la noción de paz ecológica pasa por un descubrimiento de una nueva tierra, que progresivamente se convierte en algo diferente en comparación con toda la historia precedente de la humanidad.

Por mucho tiempo Malthus ha sido una excepción. La concepción utilitarista tenía un optimismo dogmático. Entorno a supervivencia y subsistencia, la teoría del progreso reposaba sobre asuntos como este de John Locke: «hay suficiente tierra en el mundo para bastar para doblar a los habitantes». La tierra era una superficie del mundo; era lo opuesto al agua; era un campo para ser cultivado. No era la Tierra, como la concebimos hoy en toda su magnificencia única, creativa, materna, y nutricional.

La Revolución Francesa marcó un punto de inflexión en toda la Europa continental y en todos los sectores culturales, incluida la nutrición. La precedente gastronomía era asociada con una élite favorecida y adinerada. La apreciación cualitativa del consumo alimentario se extendió a nivel popular, como un patrimonio común de todas las clases sociales, y no solo los privilegiados.

Símbolo de una nueva revolución fue la presentación a París en 1989 del movimiento conocido como *Slow Food*. Fue el comienzo absoluto de una marca de resistencia, que así se expresó: «Contra aquellos, y la mayoría, que confunden la eficiencia con el frenesí, proponemos la vacuna para una porción adecuada del placer sensual asegurado, para ser lento y disfrute extendido. Los productos de comida rápida ahora están siendo evitados y reemplazados por comida lenta, es decir, centros de placer. En otras palabras, dale un sabor a la mesa, para el placer de la garganta». Eran los años ochenta del Siglo XX: el manifiesto de la comida lenta interceptó no solo el contraste gastronómico con la «comida rápida» de los *yuppies*, pero anticipó una nueva forma de entender no solo los alimentos sino también la vida y la naturaleza.

La fecha de vencimiento es 2004, el año de la primera «Tierra Madre» al norte de Italia. A partir de ese momento, hay un fuerte vínculo, claro, también ideal e ideológico, entre la gastronomía y la ecología. Después de que todas las tierras habían sido descubiertas, finalmente ocurría el descubrimiento de la Tierra. Después, el vínculo entre biodiversidad y justicia era impensable. Una vez dominaba el viejo *gourmandise* que solo pensaba a su propio apetito, insaciable y egoísta. Hoy, sin embargo, ya no existe solo la preocupación de la comida de élite, sino de la comida diaria. Durante mucho tiempo Fierbach ha dicho «El hombre es lo que come». En la vida cotidiana del nuevo milenio, hay muchas preguntas sobre que son los hombres y lo que comemos.

Alain Touraine señala que el mundo pertenece a las mujeres. Él dice que definitivamente vamos a un mundo nuevo de la identidad sexual que se vuelve un bricolaje o montaje de elementos masculinos y femeninos (Touraine, 2006). Todo cambia, incluida la gastronomía y la percepción del gusto, la comida y la nutrición, obviamente a partir de la tierra finalmente redescubierta como fuente de vida. Los temas principales de la gastronomía de hoy son la protección del medio ambiente, la lucha contra la falsificación de los produc-

tos alimentarios, la lucha contra el envenenamiento del suelo y del agua, la investigación sobre el uso loco de pesticidas, la oposición al exceso de construcción, la promoción de un nuevo pacto entre la agricultura y el territorio para remediar el fracaso hidrogeológico. Muchos quieren revertir o al menos modificar el desarrollo económico, el comportamiento del consumo y de adquisición.

No solo se descubrió la Tierra en su magnificencia: se descubrió en su fragilidad y su rareza. Fue establecido el *Earth Overshoot Day*, en el cual está certificado que nuestro consumo de propiedades naturales excede la capacidad terrestre de regenerar tales propiedades ese mismo año. Los recursos bióticos son renovables, pero solo compatiblemente con ciclos de regeneración proporcionados con el nivel de extracción. El uso extremo puede causar la extinción de los recursos, aunque puedan sembrar ilimitados. Cada año este *Día de Sobrecapacidad*, o *Día de la Deuda Ecológica* o *Día del Exceso terrestre*, viene primero, en comparación con el año anterior. En 2017, ha sido el 2 de agosto; en ocho meses ya fueron gastadas las propiedades naturales que la Tierra puede reproducir anualmente. Cada año la Tierra entra antes en números rojos.

Como se ha enfatizado durante mucho tiempo en investigaciones internacionales de R. F. Inglehart en relación al cambio intergeneracional en las sociedades industrialmente avanzadas, las generaciones más jóvenes son las más receptivas de la instancia ecológica. La demanda de respeto por el medio ambiente es por ellas dominante; la información sobre la cadena de producción y sobre la salud es siempre mucho más fuerte. El crecimiento económico disminuye en la escala de valores. Hoy, no es posible hacer un platillo placentero sin pensar en la economía y el bienestar de quienes producen las materias primas. Dentro la *revolución silenciosa* que está sucediendo en la mentalidad de las nuevas generaciones, se quieren buenas prácticas productivas, mercados de agricultores, huertos escolares, educación estacional, recuperación de tierras. En Occidente, el desperdicio de alimentos supera el 35% de la producción.

Al final de nuestro viaje entre las ideas de paz y Tierra, después de la última reaparición ideal de la paz en la Tierra, ahora es posible entender de la mejor manera la originalidad e importancia de la propuesta antropológica de Francisco Jiménez Bautista. Esta es una perspectiva pacifista completamente específica en comparación con las muchas propuestas pacifistas del pasado y las muchas antropologías pesimistas del presente como pretendemos señalar a lo largo de todo el texto.

Para Francisco Jiménez Bautista, la instancia fundamental de hoy está en la conciencia ecológica. En nuestra etapa histórica, la nueva humanidad que se está formando adquiere sus categorías intelectuales y todo su marco de referencia para enfrentar retos nunca antes imaginados. *¿Estamos volando a ciegas sobre nuestro futuro ambiental?* Francisco Jiménez Bautista se opone a lo abstracto del pensamiento racionalista, que entiende al individuo como sujeto, descartando el valor de lo corporal y de lo natural, de lo sensual y de lo gastronómico, de lo social y de lo político. Los factores ecológicos se vuelven gradualmente imprescindibles para analizar el paso del *ser* al *deber ser* en el desarrollo humano? Esto coloca a Francisco Jiménez Bautista en una posición de vitalismo ecológico, entendiéndolo como una exaltación de vitalidad tanto natural como institucional, tanto personal como colectiva.

La sociedad industrial moderna ha transformado el período posterior a la aparición del hombre en una nueva extinción masiva, propiciada por el impacto de los humanos sobre el ecosistema. Muchos eventos objetivos y extremos, como la subida de las temperaturas,

la alta frecuencia de catástrofes meteorológicos, el acumulo del CO2 en la atmósfera, la contracción de los glaciares, el retroceso de los hielos del Ártico, el aumento del nivel de las aguas, demuestran la gravedad del calentamiento global.

El concepto de Antropoceno es una metáfora del cambio ambiental global: un diagnóstico del problema, no una terapia. Mientras que la Antropología de/para la paz neutra (Jiménez, 2014), paz ecológica/gaia, paz intercultural y paz resiliente (cuatro conceptos distintos pero interdependientes) es una terapia alternativa para eliminar las distintas formas de violencia cultural (Galtung, 1990) y violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 1977), construyendo una Cultura de paz.

Todos esos conceptos suele relacionarlos con la mediación para la resolución, gestión, transformación de conflictos, que es una propuesta ideal y política muy realista en este inicio de siglo XXI. Una propuesta desarrollada en tantos trabajos, que requiere lectura directa y atención a sus numerosas especificaciones, detalles y potencialidades. Solo un ejemplo: el *Método Transcend* que es liberal, marxista, budista (Jiménez, 2016) con sus ejemplos de conflictos ambientales y mineros, construidos y completados con una idea lógica de cambio de paradigma donde las teorías, la praxis, las ideas y como no las ideologías configura un mundo dónde el conflicto es el motor del cambio.

En 2008, Paul Ehrlich y Robert Pringle afirmaron que aún era posible detener el deterioro del ambiente, a través de políticas eficaces y rápidas a nivel mundial: cambios drásticos de los hábitos alimenticios en áreas como el consumo de carne, disminuir el crecimiento demográfico, reducir el consumo de propiedad naturales, explotar las energías y materias primas renovables, empleo de biotecnología en manera eficiente, uso intensivo de informática e inteligencia artificial, exaltación de la nanotecnología en la fabricación de materiales que sustituyan aquellos empleados actualmente, purificación del agua y de la atmósfera, almacenamiento del carbono mediante la vegetación, prevención de la erosión, medidas contra las inundaciones, creación de especies más resistentes a plagas y sequías, polinización de las plantas por sabandijas biodinámicas; creación de vastas áreas protegidas; participación de los agricultores en la restauración de los hábitats degradados y en la selección de cultivos.

Actualmente, somos más de 7.000 millones de habitantes. Para el 2100 hay un 85% de probabilidades de que la población esté entre 13.000 millones por lo alto y 9.000 en la estimación mas baja según las Naciones Unidas.

Salvar la biosfera quiere decir salvar al mundo vivo: *los ecosistemas y sus especies*. El valor total de los ecosistemas es más que el producto bruto nacional de todos los estados del mundo juntos. Salvar la biodiversidad y utilizarla en una manera no destructiva es económicamente valioso. Pero como se pueden adoptar las políticas eficaces y rápidas a nivel mundial, si no tenemos un sistema de relaciones internacionales fundado sobre la creencia en una visión de paz, colaboración y cooperación universal.

A diferencia de la paz utópica deseada en vano en el pasado, la paz de hoy se puede desarrollar sobre la base de importantes teorías acerca de la necesidad de un nuevo orden internacional desde salir de la anarquía global, de los riesgos de un conflicto atómico global, pasando desde los plásticos en el mar hasta los avances en inteligencia artificial o el calentamiento global, cuyas consecuencias a corto y largo plazo comenzamos a vislumbrar. No es la primera vez que se razona en términos de un orden internacional y pacífico. Iniciada como una renovación de los enfrentamientos católico-protestante, convertida gradualmente en un combate general, entre los años 1618 y 1648, la guerra de los Treinta

Años fue una inmensa masacre, hasta que, finalmente, llegó a su fin con la Paz de Westfalia. El agotamiento de todas las potencias pareció hizo prevalecer la racionalidad y el pragmatismo. Se configuró el nacimiento del estado moderno: un Estado con la conciencia de sus límites. Schmitt había expresado esta situación como pensamiento global sobre límites, *globales Liniendenken*. Las modernas relaciones internacionales nacen a partir de ese momento.

¿Será posible que queramos convertir la Tierra, concretamente, en una nave planetaria que requiera procedimiento permanente de mantenimiento subsidiario, con toda la nuestra piedad y devoción filial? En la célebre metáfora de Neurath (*Protokollsätze*, 1932) la ciencia aparece como un barco en el mar de la existencia: somos navegantes que necesitan transformar su nave en pleno mar, sin jamás poder desmantelarla en un dique de carena y reconstruirla con otros materiales (Gammone, 2013, 2017).

5. A modo de conclusiones

Volviendo a los orígenes de la humanidad, la antropología nació como una máquina del tiempo. Ya no ve el comienzo del hombre, sino su final - necesariamente triste y solitario.

No podemos huir de este mundo que fue fundado para exploradores impertinentes y impavidez. Al final de tantos viajes, los humanos han regresado al lugar de partida y finalmente, diría T.S. Eliot, lo conocen como nunca antes. De la misma manera que Eliot, los humanos temen que al final, nuestra tierra sea en verdad una tierra baldía, «una tierra muerta que mezcla memoria y deseo». Una sola especie de paz es ahora posible: fundada en una conciencia ecológica. Somos todos habitantes de la Tierra; nuestra buena suerte de vivir no puede ser la desgracia de aquellos que vendrán a vivir después de nosotros.

En su conversación con los miembros de la Secretaría del Foro de las Islas del Pacífico, el Papa Francisco reiteró una pregunta fundamental: «¿Quién ha convertido el maravilloso mundo marino en cementerios subacuáticos despojados de vida y de color? Son numerosas las causas que han llevado a esta degradación ambiental y lamentablemente muchas de ellas se deben imputar a una conducta humana imprudente, enlazada con formas de explotación de los recursos naturales y humanos cuyo impacto llega hasta el fondo de los océanos. ... ¿Qué tipo de mundo queremos transmitir a los que nos siguen, a los niños que están creciendo?».

Esta propuesta de Antropología para la paz de Francisco Jiménez Bautista es tan específica y argumentativa, desarrollada en tantas obras, que requiere lectura directa y atención a numerosas especificaciones, detalles y potencialidades (Jiménez, 2004). Nuestra lectura no es selectiva de estas especificaciones y detalles: hemos preferido dar más espacio a la visión general, para reflejar la especificidad y originalidad, que son sus metas poderosas.

Al final de la exposición, a través de siglos muy torcidos, de Francisco de Vitoria a Francisco Jiménez Bautista, para nosotros la Teoría de la paz ecológica o paz gaia ha viajado en línea recta. Y si es recta es al mismo tiempo un orgullo iberoamericano. Difícil, y quizás peligroso, es hablar de continentes e idiomas como contenedores de cultura, o de orgullo, o de decepción, o de esperanzas falseadas en años y años de soledad. En cualquier caso, cada esperanza merece renacer de sus cenizas; podría decir con Pablo Neruda: «Sube a nacer conmigo, hermano». Los versos no son solamente para olvidarnos del anónimo pasado. Esta Tierra es nuestro único hogar, y al ser Madre, es Madre de todos, incluido los desconocidos, distantes, olvidados, y anónimos herederos del futuro.

6. Referencias bibliográficas

- Bobbio, Norberto (1979) *Il problema della guerra e le vie della pace*, Bologna, il Mulino.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1977) Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica, en *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia, pp. 15-85.
- Caenegem, Raoul C. (2003) *European Law in the Past and in the Future*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Canfora, Luciano (2014) *La crisi dell'utopia. Aristofane contro Platone*, Bari, Laterza
- Descola, Philippe (2016) *L'écologie des autres. L'anthropologie et la question de la nature*, Paris, Éditions Quae.
- Galtung, Johan (1990) Cultural Violence, *Journal of Peace Research*, XXVII(3), 291-305.
- Gammone, Mariateresa (2013) Corruption in classical European criminology, 1876- 1914, en AA.VV., *The Fifth Session of the International Forum on Crime and Criminal Law in the Global Era*, Beijing, International Forum on Crime and Criminal Law in the Global Era, pp. 19-32.
- Gammone, Mariateresa (2017) One Village, Many Tribes, Countless Wolves. Dangerousness And Education in Western Thought, en Gammone, Mariateresa; Icbay, Mehmet A.; Arslan, Hasan A., (eds.) *Recent developments in education*, Bialystok, E-Bwn.
- Hanson, Victor D. (2002) *Carnage and Culture: Landmark Battles in the Rise to Western Power*, New York, Anchor.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004) Propuesta epistemológica de una Antropología para la paz, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, nº 34, pp. 21-51.
- Jiménez Bautista, Francisco (2009) *Teoría e historia de la antropología. Manual de fundamentos de antropología social*, Granada, Educatori Antropología.
- Jiménez Bautista, Francisco (2011) *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.
- Jiménez Bautista, Francisco y Rueda Penagos, Zoraida (2012) Hacia un Paradigma pacífico: la paz mundo, la paz compleja y la paz neutra, *Ra Ximhai. Revista Científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible*, Vol. 8 (3), pp. 223-243.
- Jiménez Bautista, Francisco (2014) Paz neutra: una ilustración del concepto, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 7, pp. 13-52.
- Jiménez Bautista, Francisco (2016) *Antropología ecológica*, Madrid, Dykinson.
- Jiménez Bautista, Francisco (2017) Paz ecológica y Paz gaia: nuevas formas de construcción de paz, *Revista de Cultura de paz*, Vol. 1, pp. 7-29.
- Leff, Enrique (2007) *Aventuras de la epistemología ambiental*, México, Siglo XXI.
- Leff, Enrique (2010) *Discursos sustentables*, México, Siglo XXI.
- La Penna, Antonio (1969) *Orazio e la morale mondana europea*, Firenze, Sansoni.
- Leed, Eric J. (1991) *The Mind of the Traveler: From Gilgamesh to Global Tourism*, New York, Basic Books.
- Lévi-Strauss, Claude (1955) *Tristes Tropiques*, Paris, Librairie Plon.
- Morris, Ian (2014) *War! What is it Good For? Conflict and the Progress of Civilization from Primates to Robots*, New York, Farrar, Straus and Giroux.
- Serres, Michel (1974) *Jouvences: Sur Jules Verne*, Paris, Minuit.
- Sidoti, Francesco y Gammone, Mariateresa (2016) Corruzione ed educazione alla legalità. Tra Ramadan e Qiandongnan, *Sicurezza e scienze sociali*, vol. 3 (4), pp. 21-35.

Supiot, Alain (2015) *Homo juridicus, Essai sur la fonction anthropologique du droit*, Paris, Le Seuil.

Touraine, Alain (2006) *Le Monde des Femmes*, Paris, Fayard.

Proceso Editorial • Editorial Process Info

Recibido: 05/10/2017 Aceptado: 07/12/2017

Cómo citar este artículo • How to cite this paper

Gammone, Mariateresa (2017) Viajes antropológicos en el pasado y el futuro. La paz ecológica de Francisco Jiménez Bautista, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 1, pp. 31-47.

Sobre la autora • About the Author

Mariateresa Gammone es «Professore Aggregato», Dipartimento «MESVA», Universidad de L'Aquila, en Italia. Ha participado en numerosos proyectos internacionales, entre ellos: Proyecto Europeo «EU and Democratic Values», en colaboración con las universidades de Heidelberg, Ludwigsburg, L'Aquila, Canakkale. Ha publicado varios artículos académicos en Italia, España, Alemania, Brasil, China, Polonia, Serbia y Turquía.